

Andrómeda y Perseo (auto sacramental)

Pedro Calderón de la Barca

auto sacramental

Pedro Calderón de la Barca

El texto presentado aquí fue preparado por José María Ruano de la Haza y publicado por Edition Reichenberger (Kassel, 1995). El texto se presenta aquí con el permiso generoso de su editor. La edición de este auto y su refundición se basan en los manuscritos ubicados en la Biblioteca Histórica de Madrid. Por favor, consulten los detalles y notas completas en aquella edición. Este texto fue re-editado en forma del HTML para presentarse en esta colección por Vern Williamsen en 1997.

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL:

- MÚSICA

Salen en tropa, cantando y bailando, la GRACIA [y el AGUA] con un espejo; la CIENCIA [y el AIRE] con un airón de plumas; la IGNOCENCIA [y el FUEGO] con un manto imperial; y la VOLUNTAD [y la TIERRA] con un azafate de frutas y flores; y, detrás, ANDRÓMEDA, como vistiéndose, y el ALBEDRÍO

MÚSICA: "Los años floridos de Andrómeda hermosa, beldad destes montes, deidad destas selvas, ufano los cuente el mayo con flores, feliz los señale el sol con estrellas."

ANDRÓMEDA: ¡El espejo!

Mírase en él, tomándole la GRACIA del elemento del AGUA

Peregrina
es en todo mi belleza.
¿Qué, Humana Naturaleza, 5
te falta para divina?
Los cielos no hicieron, no,
cosa, en todos sus modelos,
más hermosa. Ni aun los cielos
son tan bellos como yo; 10
pues sus orbes de cristal
obra inanimada han sido
y yo, con alma y sentido,
soy fábrica racional.
El Centro, mi padre fue, 15
de la Tierra; ella es mi madre;
y, aunque por madre y por padre,
humilde nací, no sé
que aje, por más que revuelva
el sol su edad presurosa. 20

ELLA Y MÚSICA: *"Los años floridos de Andrómeda hermosa,
deidad de este monte, beldad de esta selva."*

ALBEDRÍO: Infanta, idos poco a poco;
que, si altiva a veros llego,
vos tendréis la culpa, y luego
dirán que yo soy el loco; 25
pues, siendo vuestro Albedrío,
según dicen por ahí,
vos usaréis mal de mí
y vendrá el daño a ser mío.

GRACIA: Bien en mi puro cristal, 30
por ser obsequio que haces
a tu Hacedor, te complaces;
pues siendo la original
Gracia yo, en que te has criado,
cuando en mí viéndote estás, 35
ningún defecto hallarás.

ALBEDRÍO: Sí; mas temed que, manchado,
llegue a eclipsarse su pura
luna y, algún día, veáis
un cadáver cuando vais 40
a mirar una hermosura.
Temed del tiempo las huellas,

para que vuestros verdores...

ÉL Y MÚSICA: "...ufano los cuente el mayo con flores; feliz los señale el sol con estrellas."

ANDRÓMEDA: ¡El manto!

45

Tómale la IGNOCIENCIA del elemento del FUEGO

IGNOCIENCIA: Ya su imprudencia
no anunciará tu desgracia,
viendo que al don de la Gracia
se sigue el de la Ignociencia.
Real púrpura, su color,
en jeroglífico, dice
que eres la reina felice
del universo.

50

Llega [la VOLUNTAD] con las flores del elemento de la TIERRA

VOLUNTAD: Mejor
lo dirá la voluntad
con que yo, en flores y en frutos,
reconozco los tributos
que debo a la majestad.

55

Llega [la CIENCIA] con las plumas del elemento del AIRE

ANDRÓMEDA: ¡Las plumas! ¿Tú las traes?

CIENCIA: Sí.

La Natural Ciencia soy
y, así, las plumas te doy,
para volar desde aquí,
con las alas de mis plumas,
a la superior esfera.

60

ALBEDRÍO: Volad, pero de manera
que no deis en las espumas.

ANDRÓMEDA: En cuatro dotes noté,
si consulto mis alientos,
que están los cuatro elementos
simbolizados. Si fue
el del Agua el cristalino
espejo en que me copió
hoy la Gracia, ya se vio;

65

70

y ya se vio, si previno
 la Ignociencia la imperial
 púrpura, color de Fuego,
 que ella es su elemento; luego, 75
 si la Ciencia Natural
 plumas me da con que vuele
 mi fama, que el Aire es;
 y si la Tierra, después,
 no hay fruta y flor que no anhele 80
 la Voluntad cultivar
 para que me sirva hoy,
 ¿quién puede dudar que soy
 el más perfecto ejemplar
 que vio el sol, pues a ver llego 85
 que la Gracia, la Ignociencia,
 la Voluntad y la Ciencia
 en Agua, Aire, Tierra y Fuego
 me asisten, dando al ser mío
 cristales, pompas, honores, 90
 ciencias y frutos y flores
 a vista de mi Albedrío?
 AGUA: A tu obediencia, señora,
 dones que engendran virtudes
 harán que solicitudes 95
 nuestras digan desde ahora
 que ellas son, en cuyo celo
 Dios sus tesoros encierra,
 y por quien son, en la tierra,
 los frutos dones del cielo. 100
 ALBEDRÍO: Sí, mas duráaos poco,
 si las llegáis a enojar.
 ANDRÓMEDA: Basta; volved a cantar,
 que está muy cuerdo este loco.
 MÚSICA: *"Los años floridos de Andrómeda hermosa, beldad de 105*
estos montes, deidad de estas selvas, ufano los cuente el mayo
con flores, feliz los señale el sol con estrellas."

Dos cruzados

ANDRÓMEDA: ¿Cúya aquesa letra es?

CIENCIA: Letra y tono es mío.

ANDRÓMEDA: No dudo

que uno y otro sólo pudo
 ser desvelo tuyo; pues
 siendo, en el felice estado 110
 de tanto aplauso inmortal,
 tú la Ciencia Natural,
 de que el cielo me ha ilustrado,
 sólo tuya ser podía
 letra y voz que tanto eleva, 115
 porque a la Ciencia se deba
 la música y la poesía.
 Y, aunque es verdad que jamás
 nada tanto me ha agradado,
 solamente he reparado 120
 en el nombre que me das.
 ¿Por qué Andrómeda; y por qué,
 ya que la licencia usaste
 poética, y le disfrazaste,
 en el de Andrómeda fue? 125
 CIENCIA: La Natural Ciencia soy,
 de que, como has dicho aquí,
 el cielo te ilustró.

ANDRÓMEDA: Sí.

CIENCIA: Como investigando voy
 altas cosas cada día, 130
 entre imágenes no vanas,
 letras divinas y humanas
 revolví en la fantasía.
 En las humanas hallé,
 por la docta astrología, 135
 que una Andrómeda sería
 de la Tierra hija; con que,
 a las divinas pasando,
 aunque ser fábula vi,
 por si contuviese en sí 140
 alguna alusión, dudando
 dónde o cómo se eslabona,
 anteví en San Isidoro
 que el bello esplendor del oro,
 que en tus rizos se corona, 145

andrómedas, en el griego

idioma, quiere decir.
 Y, volviendo a proseguir,

Enrico Estephano luego
 dice, **andrómada**, en el sacro
 frase, es la florida edad; 150
 y **androdeas**, la deidad,
 la estatua y el simulacro.
 Yo --viendo que señas tantas
 tu rara hermosura encierra,
 pues, siendo hija de la Tierra, 155
 tu perfección adelantas,
 de que una y otra virtud
 expliquen en ti el poder
 de su Autor al florecer
 la edad de tu juventud, 160
 y que ser tu ser alcanza
 simulacro soberano,
 que hizo de tierra su mano
 labrado a su semejanza--
 de todos estos sentidos 165
 que en sí el griego frase trae,

androdeas, androae

y **andromacas** reducidos,
 un nombre propio saqué,
 viendo convenir en ti
 todas sus señas, y así 170
 Andrómeda te llamé.
 ALBEDRÍO: Yo creí ser droga, pues
 récipe esperé, por Dios,
 de **andrómaca**, **dragmas** dos
 y **androdeas** uncías tres. 175
 ANDRÓMEDA: La etimología he notado
 y, por logarte el concepto
 en lo alegórico, acepto
 ese nombre que me has dado;
 y por que la sutileza 180
 esté atenta a este auto, viendo
 que soy Andrómeda siendo
 la Humana Naturaleza,
 ninguna me llame ya
 de otra suerte; y pues el prado, 185
 de matices esmaltado,
 su hermoso albergue nos da
 --siendo, a honra de su pincel,

cada emparrado una sombra, 190
 cada matiz una alfombra,
 y cada copa un dosel,
 donde en tonos diferentes
 diviertan nuestras congojas
 los compases de las hojas,
 las cláusulas de las fuentes, 195
 cuyos concientos suaves,
 por toda la azul campaña,
 sonoramente acompaña
 la música de las aves--,
 venid conmigo cantando 200
 por esa orilla del mar,
 que pretendo desvelar
 mis altiveces notando
 esa playa, que con suma
 soberbia al cielo retrata 205
 y apenas monte es de plata
 cuando aún no es selva de espuma.
 GRACIA: Razón tiene tu atención
 de mirar su maravilla.
 ALBEDRÍO: Sí; y en ser desde la orilla 210
 tiene mucha más razón.
 VOLUNTAD: ¿Por qué?
 ALBEDRÍO: Por aquel vulgar
 refrán de hablar de la caza
 y comprarla en la plaza;
 hablar de la guerra 215
 y ni oílla ni vella;
 hablar de las Indias
 y ni vellas ni oíllas;
 y hablar de la mar
 y en ella no entrar. 220
 ANDRÓMEDA: Dejadle; y la letra vuelva
 que fue de mi nombre glosa.
 ELLA Y MÚSICA: *"Los años floridos de Andrómeda hermosa,
 beldad de este monte, deidad de esta selva."*

Terremoto y dice el DEMONIO dentro

DEMONIO: *"Ni ufano los cuente el mayo con flores, ni el sol los señale feliz con estrellas."*

ANDRÓMEDA: ¡Esperad! ¿Qué confusión
tan nueva y tan singular
se escucha dentro del mar?

GRACIA: Prodigios no vistos son
los que en sus senos encierra.

CIENCIA: Es verdad, pues en sus senos,
con relámpagos y truenos,
amenaza cielo y tierra.

Terremoto

VOLUNTAD: Colérico, altivo y ciego,
rayos a forjar se atreve.

IGNOCIENCIA: ¿Quién vio volcanes de nieve
inundar campos de fuego?

GRACIA: No hay orbe a quien no se atreva
su verdinegro arrebol.

CIENCIA: A ser cíclope del sol
sobre sí mismo se eleva.

Terremoto

ANDRÓMEDA: Ya, en partidos horizontes,
apagar sus luces fragua,
poniendo montes de agua
sobre piélagos de montes.

ALBEDRÍO: Aun no es eso lo peor,
sino que, arrojando llamas,
de ovas, de conchas y escamas,
un monstruo aborta.

TODOS: ¡Qué horror!

ANDRÓMEDA: Cortando la espuma helada,
por salir a tierra anhela.

TODOS: Ya no nada, sino vuela.

ALBEDRÍO: ¿Vuela?

TODAS: Sí.

ALBEDRÍO: ¿Y eso es nonada?
Es muchísimo.

IGNOCIENCIA: ¡Qué espanto!

CIENCIA: ¡Qué temor!

VOLUNTAD: ¡Qué admiración!
GRACIA: ¡Qué asombro! 255

ANDRÓMEDA: ¡Qué confusión!
¿Dónde podré, cielo santo,
guarecerme si, tal vez
que empaña el sol con su aliento,
dejando de ser del viento
pájaro, del agua pez, 260
fiera de las fieras, viene
amenazando la tierra?

GRACIA: Contra su sañuda guerra,
huir, Andrómeda, conviene;
que sólo se vence, huyendo, 265
enemigo tan crüel.

ANDRÓMEDA: ¿Cómo es posible huir de él,
absorta y ciega?

LAS TRES: Siguiendo
nuestros pasos.

GRACIA: Ven, que como
no nos pierdan tus extremos 270
de vista, salvar podremos
alma y vida.

ANDRÓMEDA: Al oíros, tomo
nuevo aliento; mas, ¡ay triste!,
que con la senda no encuentro.
¿Dónde voy a dar? 275

Tropieza y va a dar en brazos del CENTRO de la TIERRA

CENTRO: Al centro
de la Tierra en que naciste;
que, como en él consideres
--asistida de Ignociencia,
Gracia, Voluntad y Ciencia--
lo que fuiste, lo que eres 280
y lo que serás, confío
venzas ese monstruo fiero;
y más cuando considero
que vienes con tu Albedrío.

ANDRÓMEDA: ¡Ay, que es loco! 285

TODOS: Sé tú cuerda.
Ven; no temas.

Llévanla entre todos [y dice el DEMONIO dentro]

DEMONIO: ¿Cómo no
ha de temer, si voy yo
para que todo lo pierda?

Sale al tablado

El profeta Isaías,
viendo apagar en las tinieblas frías 290
de mi esplendor la llama,
lucero de sus piélagos me llama;
el águila divina,
que del sol a los rayos se examina,
dragón de las espumas; 295
y en otras mil definiciones sumas,
viendo a tormentas mi ira reducida,
bestia del mar Basilio me apellida.
Con estas opiniones,
y con que siempre son tribulaciones 300
las aguas en la pura,
misteriosa lección de la Escripura,
¿quién dudará que puedo
--torpe embrión de esa marina foca
que, víbora, me aborta por la boca-- 305
salir a dar --ya que informado quedo
de otro disfraz--, en este horror y miedo,
al universo Centro de la Tierra,
robándole la joya, a quien encierra,
temeroso de mí, verde alquería, 310
con quien es noche el rosicler del día?
Alta empresa me mueve,
tanto que, para que con ella salga,
es fuerza que me valga
de aquélla que sin ser a ser se atreve. 315
Conficionado horror de fuego y nieve,
añadido veneno a mi veneno,
¡oh tú, que el pavoroso obscuro seno
de esa bruta coluna
del venenoso monte de la luna 320
habitas, ponzoñosa y escondida,
mágico parasismo de la vida,
madre horrible del sueño,

alimentada furia del beleño,
 susto de los mortales, 325
 línea a los bienes, término a los males,
 mesonera del llanto,
 huésped de los reinos del espanto,
 reloj de los momentos,
 precisa acotación de los alientos, 330
 separación penosa
 de la más dulce unión. ¡Oh tú, horrorosa
 imagen de la culpa y de la muerte,
 que en piedra o bruto al racional convierte,
 a pesar pareciendo, de lo bello, 335
 un áspid cada crin de tu cabello;
 cada semblante, un ceño de tu ira;
 y, en fin, oh tú, que darte no se escusa
 el equívoco nombre de que hoy usa
 retórico el concepto de la fama, 340
 pues siendo culpa y muerte!

Sale MEDUSA

[MEDUSA]: ¿Quién me llama?
 Mas no lo digas, que ya veo quién eres.
 DEMONIO: ¿En qué?
 MEDUSA: En que al ir a pronunciar Medusa,
 te respondo, me ves y no te mueres. 345
 ¿Qué es, pues, lo que me quieres,
 que en derrotado traje de tormenta
 me buscas?
 DEMONIO: Sólo que me estés atenta:
 De rebeldes espíritus caudillo...
 MEDUSA: La Apocalipsis sé, no hay que decillo. 350
 DEMONIO: ...al mismo Dios le presenté batalla.
 MEDUSA: Ezequiel lo dirá; no hay que contalla.
 DEMONIO: Diome el ver un bosquejo, una belleza...
 MEDUSA: Ya sé que fue la gran Naturaleza.
 DEMONIO: ...ocasión al despecho, que hasta hoy lloro. 355
 MEDUSA: Lo rencorioso de tu amor no ignoro.
 DEMONIO: Y lleno de temores y recelos...
 MEDUSA: También sé lo rabioso de tus celos.
 DEMONIO: ...sentí al instante el fuego que en mí lidia.
 MEDUSA: Ya conozco el veneno de tu envidia. 360
 DEMONIO: Y en fin, perdí la acción en lid tan dura,...

MEDUSA: El bien, la luz, la gracia y la hermosura...

DEMONIO: ...quedando de mi patria desterrado...

MEDUSA: ...a perpetuas tinieblas condenado.

Hasta aquí sé de tus desdichas graves.

365

DEMONIO: Pues oye desde aquí lo que no sabes.

Ese bellissimo encanto,

ese bellissimo asombro

de la hermosura --a quien yo,

por no adorarla, la adoro,

370

usando en mí de los dos

afectos más poderosos,

más encontrados y opuestos,

pues son el amor y el odio--,

tan postrado, tan rendido,

375

tan sujeto, tan penoso

me tiene que, hasta que pueda

llamarla mía, dispongo

no perdonar al deseo

medio ninguno de todos

380

cuantos discurre un amante

y cuantos piensa un celoso.

Andrómeda la ha llamado

la voz de no sé qué tono

que hoy, en la tranquilidad

385

de su paz, compuso el ocio.

Con esta causa, porque,

viéndome marino monstruo,

su disfraz y mi disfraz

convengan el uno al otro,

390

embrión de las espumas

y de las ondas aborto,

salí a aqueste sitio, envuelto

en ovas, fuego, humo y polvo,

donde, siguiendo la línea

395

que tan a dos luces corro,

por empresa he de llevar

en el escudo del rostro

esculpido "Finis-Ero,"

pues de sus dichas y gozos

400

he de ser fin; cuya letra

nombre me ha de dar famoso

de Fineo, pues Fineo

o "Finis-Ero" es lo propio.
 Ésta, pues, deidad humana, 405
 hija de amasado lodo
 en el Centro de la Tierra
 --padre suyo-- en un hermoso
 jardín asistida vive
 del siempre sagrado coro 410
 de Ninfas Virtudes, que,
 jurada reina de todo,
 hacen que los elementos
 la tributen, por despojos,
 el Agua, claros cristales; 415
 el Fuego, reflejos rojos;
 la Tierra, sabrosos frutos;
 y el Aire, blandos favonios.
 Y, aún no contenta con esto,
 sobre estado tan dichoso 420
 de gracia y naturaleza,
 aspira a ocupar el solio
 que perdí. No sé, no sé,
 cuando estas razones formo,
 para qué salí del agua, 425
 si con el aire me ahogo.
 Mas sí sé; pues fue a valerme
 de ti; que, si al numeroso
 ejército de mis ansias
 le entra el auxiliar socorro 430
 de tus encantos, no dudo
 que he de salir victorioso.
 Compónme un hechizo; pues,
 si como a culpa te invoco,
 de ser la culpa hechicera 435
 David me dará el apoyo,
 diciendo que por la culpa
 es bruto el hombre; si, como
 muerte, mágica te llamo,
 Samuel hablará en mi abono, 440
 dándole voz al cadáver;
 y si, en retóricos tropos
 de alegórico concepto,
 como a Medusa te nombro
 es por convenir en ti 445
 alusiones de uno y otro,

pues, muerte o culpa, hacer sabes
 bruto al hombre, piedra o tronco.
 Y así, compónme un hechizo,
 otra vez a decir torno, 450
 en su tósigo tan fuerte
 o en su conjuro tan prompto,
 que a mi amor la incline o que
 quede incapaz para otro.
 Tenga logro el rencor, ya 455
 que no tenga el amor logro;
 que si tú de aqueste monte
 sales, y yo de este escollo,
 tú a atraerla con tu hechizo,
 y yo a llevarla en mi robo, 460
 no dudes que el Centro quede
 de la Tierra tan dudoso,
 que caduque, titubeando,
 al desquiciar de sus polos,
 si se cai o no se cai, 465
 todo ese pendiente globo
 que borra la luna a giros
 y el sol ilumina a tornos.
 MEDUSA: No sé de qué especie o qué
 género son tus ahogos, 470
 que los oigo como ajenos
 y los siento como propios.
 Júpiter, dios de los dioses,
 si a la metáfora torno
 --pues ya de otros empezada 475
 fuerza es seguirla nosotros--;
 Júpiter, dios de los dioses,
 desde su supremo trono,
 anteviendo que yo había,
 si me introducía en los cotos 480
 de sus vedados jardines,
 de ser en ellos destrozo
 de sus frutas, siendo en ellos
 el ábrego, el cierzo, el noto
 que los encendiese a rayos 485
 o los apagase a soplos,
 allá en su divina idea,
 por que de mí huyesen todos
 --al ver mi semblante, ciegos;

al oír mis voces, sordos--, 490
 previno desfigurar
 las facciones de mi rostro
 tanto que nadie me viese
 que no figurase absorto
 el ser áspides la crencha 495
 que cai de la frente al hombro,
 con tal horror de mí misma,
 que, por no verme, no oso
 --con miedos de basilisco,
 que al verse se mata él propio-- 500
 en un arroyo aun a verme,
 sin enturbiar el arroyo.
 Conque, huyendo de mí, habito,
 sin más ser, este horroroso
 monte, entre el mar y la tierra, 505
 medio risco y medio escollo,
 hasta tener ocasión
 en que vengar mis oprobios.
 Y así, valiente Fineo
 --que ya como a tal te nombro--, 510
 puesto que a buscarme vienes
 y que, a tu sombra, el arroyo
 de manifestarme al mundo,
 cómplice de tus enojos,
 en tu valor me aseguro, 515
 a seguirte me dispongo,
 que también me importa a mí
 ir a ser; y más si noto
 que aquesa Naturaleza,
 que hoy goza tantos adornos, 520
 es quien ha de introducir
 la culpa por el demonio,
 y por la culpa la muerte;
 y así, atropellando estorbos,
 lleguemos a su jardín, 525
 asaltemos su frondoso
 sitio y de nuestra secreta
 mina, sus baluartes rotos,
 desmantelados sus muros,
 desembocados sus fosos, 530
 entremos a sangre y fuego;
 que si una vez en él pongo

la planta y de mi tocado
 desprendo un cabello solo,
 él derramará el veneno 535
 que dentro del pecho escondo
 en las causas naturales,
 que mejor que ella conozco.
 Ven, que si a ella el nombre dio
 de Andrómeda un blando tono, 540
 por ser juventud florida,
 simulacro o mauseolo,
 por agricultura, a mí,
 menos blando y más ruidoso,
 otro me dio el de Medusa, 545
 que significa lo propio.
 DEMONIO: Pues ya que, de nuestra sorda
 pólvora, el callado plomo
 brecha nos ha abierto al bello
 recinto de sus contornos, 550
 ¿qué esperas? Ese cristal
 enturbie tu venenoso
 tósigo, pues es ponerte
 tú misma a ti misma en cobro.
 MEDUSA: Dices bien; en esta fuente 555
 el primer hechizo pongo;
 mas, ¡ay de mí!
 DEMONIO: ¿Tiemblas?
 MEDUSA: Sí.
 DEMONIO: ¿De qué?
 MEDUSA: De que reconozco
 que antes ha de ser el Agua
 el antídoto piadoso 560
 que, de la Gracia auxiliado,
 lave la mancha del lodo
 con que enturbiarla pretendo;
 y más cuando en ella formo
 un espejo no manchado 565
 en que me quiebre los ojos.
 DEMONIO: Pues ponle en aquestas flores.
 MEDUSA: Sí haré; mas, ¡ay!, que tampoco
 en ellas puedo.
 DEMONIO: ¿Por qué?
 MEDUSA: Porque el cándido pimpollo 570
 de una azucena, que aún no

el virgen botón ha roto
 --símbolo de la ignociencia
 en lo puro y en lo hermoso--,
 en granos de oro contiene 575
 un escondido tesoro;
 que no hay ponzoña que pueda
 inficionar granos de oro.
 DEMONIO: Pues inficiona a estas vides.
 MEDUSA: El mismo daño conozco. 580
 DEMONIO: Tala estas mieses.
 MEDUSA: No puedo.
 DEMONIO: ¿Cómo de ellas huyes?
 MEDUSA: Como
 la Ciencia, que está de guarda,
 me amenaza, si las toco,
 no sé en qué forma, a quien yo, 585
 aun vista en sombras, me postro.
 DEMONIO: Pues ya que en vides, en mieses,
 en flores y en fuentes topo
 defendidos los objetos
 que en singular te propongo, 590
 apesta el aire, que es
 común aliento de todo:
 perezca todo.
 MEDUSA: Sí haré,
 ya al aire el veneno arrojó;
 mas no, que a un ave, que llena 595
 de gracia sulca sus golfos,
 tan alta la Voluntad
 la lleva, que de los rojos
 rayos del sol coronada,
 me ha deslumbrado. 600
 DEMONIO: ¿De modo
 que, en agua, tierra, aire y fuego,
 si tus temores recorro,
 cristal, flor, ambiente y luz,
 diciendo está lo imperioso
 de ignociencia, gracia, y ciencia 605
 y voluntad...
 MEDUSA: ¿Qué?
 DEMONIO: ...que todos
 los frutos que al hombre da
 el cielo tienen su logro

en que las Virtudes sean
quien solicite[n] sus colmos? 610

MEDUSA: ¿Eso dudas?

DEMONIO: No lo dudo,
que a mi pesar lo conozco,
pues no nos queda resquicio
por donde entremos nosotros.

MEDUSA: Sí queda. 615

DEMONIO: ¿Cuál?

MEDUSA: Este árbol,
en cuyo vedado tronco,
supuesto que no es ni ave,
ni flor, ni aliento, ni arroyo,
atrevidamente osada
mi mortal hechizo pongo. 620

DEMONIO: Y yo el Árbol de la Muerte
desde este instante le nombro.

MEDUSA: ¿Qué haremos para atraer
por aqueste sitio umbroso
a Andrómeda? 625

DEMONIO: Su Albedrío,
poco de mí temeroso,
hacia aquí viene; y si yo
entre mis brazos le cojo,
ella se vendrá tras él;
y podrá ser que su hermoso
fruto... 630

MEDUSA: Ya llega a ocultarte
tú, mientras yo en él me escondo,
a engañarla con la voz,
sin ver su muerte en mi rostro,
hasta que pierda la Gracia. 635

Sale el ALBEDRÍO

ALBEDRÍO: Nunca yo fuera curioso,
pues no me atreviera --antes
de saber si el señor monstruo
se habrá vuelto a la marina
calesa en que cabe él solo-- 640
a volver aquí, traído
del apetecido antojo
de las manzanas de un árbol,

que por aquí...

DEMONIO: ¡Date, loco,
a prisión!

645

ALBEDRÍO: ¿Cómo he de darme,
si soy libre? ¿No es un tonto
quien tal piensa?

DEMONIO: ¡No des voces!
ALBEDRÍO A darlas mil veces torno.
¡Cielos! ¿No hay quien me socorra?

[Dice PERSEO dentro]

PERSEO: Sí, que por ellas respondo
yo, pues para sólo dar
al afligido socorro,
en alada exhalación
la esfera del aire rompo.

650

Sale ahora

¡Suelta la presa, tirano!

655

DEMONIO: ¿Quién eres, que tan brío
osas competir conmigo?

PERSEO: Soy quien soy.

DEMONIO: No te conozco;
quita la banda, que es
tupida nube, del rostro.
Sepa con quién lidio.

660

PERSEO: No ha
llegado el tiempo forzoso
en que has de saberlo. Baste
que ahora sepas que es mi heroico
valor el que está diciendo,
librándoles de ti a todos,
que sobre el albedrío no
tiene dominio el demonio.

665

DEMONIO: Ni en el acero que esgrimes,
que es rayo tan poderoso
que dando horror al horror,
que dando asombro al asombro,
ha de obligarme a que, huyendo
sus abrasados enojos
segunda vez, en aquel

670

675

escamado Bucentoro,
 de cuyo buque la ira
 me hizo náutico piloto,
 perturbe en bandido rumbo,
 infeste en pirata corso, 680
 los mares con mis tormentas,
 los montes con mis abordos,
 hasta inundar todo el orbe
 en venganza de este oprobio;
 si ya no es que antes le vengue 685
 algún áspid ponzoñoso
 de los muchos que enroscados
 quedan al pie de esos troncos.

Vase

PERSEO: Ahora y entonces tú y él
 seréis mi triunfal despojo. 690
 ALBEDRÍO: Sepa usted, seor rebozado,
 que yo soy un loquitonto,
 que es peor que loco a secas,
 y que, aunque el favor conozco,
 no sé agradecer, y así 695
 quiero le agradezcan otros.
 ¡Bella Andrómeda, Virtudes
 y Elementos! ¡Venid todos,
 venid; veréis a quién debo
 la libertad, y vosotros 700
 la libertad y la vida!

Salen todos

LAS VIRTUDES: Albedrío, ¿qué alboroto
 es éste?
 Los ELEMENTOS: ¿De qué das voces?
 ANDRÓMEDA: ¿Cómo aquí, sin temor, solo
 te quedaste? 705
 ALBEDRÍO: No quedé,
 que después vine curioso,
 motivado de una fruta
 de quien aún dura el antojo.
 Con el señor monstruo di,
 y con el señor no monstruo; 710

y, librándome, le hizo
 volverse al mar, temeroso.
 ANDRÓMEDA: El favor que a mi Albedrío
 habéis dado, reconozco;
 y así, para agradecerle 715
 sabiendo a quién, el embozo
 os suplico que corráis.
 PERSEO: Perdonad, prodigio hermoso,
 que hasta el prefinido tiempo
 que una belleza, a quien rondo 720
 en los disfraces de amante
 para las dichas de esposo,
 merezca llamarla mía,
 nadie me ha de ver el rostro;
 en cuyo intermedio, a causa 725
 de que nunca pude ocioso
 estar, quise que mis hechos
 --para llegar más airoso,
 cuando a declararme llegue--,
 mi fama hiciese notorios 730
 a todo el orbe. Y así,
 con los azules rebozos,
 que a imitación son de nubes
 cortinas de sacro solio,
 mi valor, siempre invencible, 735
 mi espíritu, siempre heroico,
 de otra patria en que nací
 me sacó, con tan piadoso,
 noble y desinteresado
 fin, que su pretexto es sólo 740
 buscar aventuras que
 sean venturas para otros;
 con que viendo ser mi empeño
 sabio a un viso, altivo a otro,
 Minerva, que de las Ciencias 745
 deidad apellida el ocio,
 me dio el cristalino escudo;
 Mercurio, en los artes docto,
 el templado acero; bien
 pudiera decir que a logro, 750
 que, más que dados, parece
 que a victorias se los compro.
 Dígalo vuestro Albedrío,

pues apenas su voz oigo,
 cuando de la sugestión 755
 acudí a darle socorro.
 Y así, pues la gratitud
 que me ofrece el generoso
 afecto vuestro os estimo
 --porque para mí no hay gozo 760
 más que ver agradecidos--,
 no atribuyáis a desdoro
 no verme ahora; y ya que
 con mis señas os informo
 en humanas letras, haga 765
 en las divinas lo propio.
 Las humanas dicen --bien
 que en sentido fabuloso,
 como sin luz de la fe
 que Júpiter, poderoso 770
 dios de dioses, me engendró
 concebido en lluvia de oro;
 las divinas, que en rocío,
 que cándido, puro, hermoso
 vellón sin mancha cuajó, 775
 hilada la nieve a copos.
 Y así, mi nombre es en ambas,
 con seguro de que, como
 conmigo mismo y en mí
 mismo por mí mismo obro, 780
 y per se, en latino frase,
 es el que obra por sí solo,
 bien puedo asentar que, en fe
 del per se, Perseo me nombro.
 Y pues es el alto asumpto 785
 de mis alientos bríosos
 hacer bien --a cuyo efecto,
 a oposición de aquel monstruo
 que undosos campos navega,
 yo, en el blanco, generoso 790
 caballo que vio Ezequiel,
 azules campañas corro--,
 no será el menor deciros,
 ¡oh bello prodigio hermoso!,
 que si, de todos los frutos 795
 de este jardín, monte y soto,

de alguno, que de mortal
 cicuta, beleño y opio
 inficionado está, no
 os guardáis, será forzoso 800
 morir muriendo; con que,
 si agradecida al socorro
 de ver libre al Albedrío
 estáis, pagádmele en sólo
 no comer de aquella fruta; 805
 advirtiéndooos que son todos
 vuestros riesgos esos mares,
 ese árbol y ese escollo.

Vase

ANDRÓMEDA: ¡Oye, aguarda! ¿Dónde vas?
 Mira que no puedo, no, 810
 al viento quitarle yo
 las alas que tú le das.
 Mucho que dudar me das,
 viéndote, en acción tan rara,
 la cara encubrir. Repara 815
 en que el que hace el mal es quien
 la esconde; que el que hace el bien,
 ¿por qué ha de esconder la cara?
 No con tanta ligereza
 huyas, que nunca fue indicio 820
 la fuga del beneficio,
 ni el susto de la fineza.
 Vuelve, pues; no a mi tristeza
 ocasiones a dudar;
 no me des qué imaginar, 825
 pues me das qué agradecer;
 que no es hacerme un placer
 dejarme con un pesar.
 Más veloz que el mismo viento
 vuela. En vano voces doy. 830
 ALBEDRÍO: Con todo esto, aún yo me estoy
 a las manzanas atento.
 ANDRÓMEDA: Ciencia, tú, a mi sentimiento,
 qué es morir me has de decir.
 CIENCIA: Dejar de ser. 835

ANDRÓMEDA: ¿Y añadir

al morir "morir muriendo?"
 ¿Cómo he de morir no siendo,
 si es dejar de ser morir?
 CIENCIA: Como en tu humana fortuna
 hay, si del bien usas mal, 840
 dos muertes: la natural
 del cuerpo será la una;
 la otra, del alma.
 ANDRÓMEDA: ¿Y ninguna
 podré excusar?
 CIENCIA: Sí; y las dos.
 ANDRÓMEDA: ¿Cómo? 845

[Salen] IGNOCENCIA y VOLUNTAD

Resignando en Dios,
 advertida de la Ciencia.
 VOLUNTAD: Mi voluntad.
 IGNOCENCIA: Mi ignociencia.
 ALBEDRÍO: ¿Cómo calláis, Gracia, vos?
 GRACIA: Como, por mí, hablando vi
 que están las Virtudes bellas; 850
 y mientras la asistan ellas,
 no llega su error a mí.
 ANDRÓMEDA: Decidme, pues, ¿cómo aquí,
 ya que en vosotras me fío,
 podré, entre logro y desvío, 855
 distinguir el mal del bien?
 CIENCIA: Esa distinción a quien
 le toca es al saber mío,
 pues me toca el proponer
 y al Albedrío elegir. 860
 ANDRÓMEDA: ¿Qué haré para no morir?
 ALBEDRÍO: No llamar médicos; ser
 alegre, comer, beber;
 y para hacer ahora gana,
 dígalos aquella manzana. 865
 ANDRÓMEDA: ¡Qué esmaltado rosicler!
[-er]
[-ana].
 ¿No es bella, Elementos?
 TIERRA: ¿No
 ha de serlo, si yo he sido 870

el que, en la tierra prendido,
su tronco fertilizó?
AGUA: ¿No ha de serlo, cuando yo
bañé en cristal sus raíces?
FUEGO: ¿Y yo, cuando a sus matices 875
le dio el sol el lucimiento?
AIRE: ¿Yo, cuando el aire el aliento?
ANDRÓMEDA: Ya sé que todos felices
la formasteis, para que,
cuando mi Albedrío la viera, 880
a gustarla me moviera;
y así...

CIENCIA: ¡No hagas tal!
ANDRÓMEDA: ¿Por qué?
CIENCIA: Porque aquesa fruta fue
la que vi que señaló
el que el riesgo te avisó 885
que entre las demás había.
ANDRÓMEDA: La Tierra, madre fue mía
--en su Centro me engendró--
y nacida de su Centro,
¿por qué tengo de pensar 890
que contra mí ha de encerrar,
cuando tan bella la encuentro,
noscivo tósigo dentro?
Y para explicarme más,
que no me ofenda jamás, 895
tronco, volved vos por vos.

[Habla MEDUSA dentro]

MEDUSA: Come y serás como Dios;
come y inmortal serás.
ANDRÓMEDA: ¿Inmortal y Dios?
UNOS: ¡Advierte!
OTROS: ¡Mira! 900
ANDRÓMEDA: Aquí no hay que mirar
ni advertir; yo he de llegar
a lograr tan alta suerte.
CIENCIA: ¿Y si es la voz de la muerte?
ALBEDRÍO: ¿Qué muerte?
CIENCIA: La que anunció
el que el precepto la dio. 905

ANDRÓMEDA: Albedrío, tú me guía.

ALBEDRÍO: Ciencia Natural, desvía;
déjala pasar, que no
la Ciencia debe impedir
al Albedrío.

910

CIENCIA: Sí debe,
cuando el Albedrío se mueve
sin Ciencia para advertir
el bien o el mal.

ANDRÓMEDA: Yo he de ir.

CIENCIA: Será sin mí.

AIRE: ¡Ay de mí y de ella
si el Albedrío atropella
la Ciencia y mis plumas son
las que la dan la ambición!

915

CIENCIA: Pues no basto a detenella,
si errare, sea en mi ausencia;
no vea yo su desvarío.

920

Vase

AIRE: Ya siguiendo al Albedrío,
no la aprovecha la Ciencia.

ALBEDRÍO: ¿Qué pretendes, Ignociencia?

IGNOCIENCIA: No ver tu despeño yo.

ANDRÓMEDA: ¡Quita!

925

[Vase IGNOCIENCIA]

FUEGO: ¡Ay del fuego que dio
a su espíritu tal brío;
que, siguiendo al Albedrío,
tras la Ciencia, atropelló
a la Ignociencia!

VOLUNTAD: Pasar
no intentes.

930

ALBEDRÍO: Advierte que
de lidiar los dos no sé,
Voluntad, haya ejemplar.

VOLUNTAD: Tú se la has querido dar,
apeteciendo su ruina,
cuando a su daño la inclina
tu error, vuelto en su delito

935

de Albedrío en Apetito,
 contra voluntad divina.
 ANDRÓMEDA: Divina es también aquella
 que, haciendo inmortal mi fama, 940
 a ser como Dios me llama.
 TIERRA: ¡Ay de Elemento que a ella
 dio el ser y la fruta bella!
 ¡Que de que es tierra la acuerde!
 ALBEDRÍO: Desnuda su pompa verde. 945
 VOLUNTAD: A no verlo me desvíó.

Vase

TIERRA: Ya, siguiendo su Albedrío,
 la buena Voluntad pierde.
 GRACIA: Yo es bien que tu paso impida,
 porque tu última desgracia 950
 está en que pierdas la Gracia.
 ANDRÓMEDA: ¿Por qué he de verla perdida,
 si a ganarla voy?
 ALBEDRÍO: Olvida
 sus amenazas.
 ANDRÓMEDA: Sí haré.
 AGUA: ¡Ay de mi cristal, que fue 955
 el que la desvaneció!
 GRACIA: Mira no me ausente yo.
 ANDRÓMEDA: Auséntate, que ya sé
 que hay otra gracia sin ti;
 pues al verme en tu cristal, 960
 ni como Dios ni inmortal
 me aplaudiste, y ésta sí.
 GRACIA: ¡Teme, que quedas sin mí!
 ANDRÓMEDA: Sí, pero sin otra no.
 GRACIA: ¡Ay, que otra no hay como yo! 965

Vase

ANDRÓMEDA: No por eso desconfío.
 AGUA: Ya, siguiendo su Albedrío,
 belleza y Gracia perdió.
 ANDRÓMEDA: Árbol que frutificó
 mi mismo Centro, de ti 970
 gustaré.

ALBEDRÍO: ¡Toma!

ANDRÓMEDA: ¡Ay de mí!

¿Quién vista y luz me quitó,
vida, alma y sentidos?

Sale MEDUSA

MEDUSA: Yo.

ANDRÓMEDA: ¡Qué horrible aspecto!

Los ELEMENTOS: ¡Qué fuerte
pasma!

975

ANDRÓMEDA: ¿Dónde, por no verte,
iré?

Los ELEMENTOS: Nada te disculpa,
que viene tras ti la culpa,
y tras la culpa la muerte.

ANDRÓMEDA: ¿La muerte y la culpa?

MEDUSA: Sí.

ALBEDRÍO: ¡Buena hacienda habemos hecho!

980

MEDUSA: Sí, que enroscada a este tronco,
a fuer de serpiente, siendo
de mi crinada melena

un áspid cada cabello,
víbora con rostro humano,
de espera he estado, en acecho,
por si en el lazo caías
que estaba en sus redes puesto.

985

Logróronse mis astucias,
lográndose de Fineo

990

las ansias que le dictaron
amor y aborrecimiento.
Su delito y tu delito,
de un mismo parto nacieron;
y así, su pena y tu pena
tendrán un castigo mismo.

995

Y pues el marino monstruo
los mares eriza --al tiempo
que yo, arrastrada culebra,
auxiliar suyo, estremezco
los montes, troncos y mares,
su pompa desvaneciendo--,
terremotos y tormentas

1000

perturben el universo.
 Infeliz vida te espera 1005
 al aire, al calor y al hielo,
 bebiendo el agua del llanto
 y el pan de dolor comiendo.
 Conque, hasta aquella segunda
 muerte del morir muriendo, 1010
 vivirás como yo vivo,
 morirás como yo muero.

Vase

ANDRÓMEDA: ¡Ay, infelice de mí!
 AGUA: ¡Quebró el cristal sus espejos!
 FUEGO: ¡Apagó el fuego sus luces! 1015

Terremoto

AIRE: ¡Perdió el aire sus alientos!
 TIERRA: ¡Gimió el centro de la tierra!

Sale el CENTRO

[CENTRO]: ¿Qué es esto, cielos, qué es esto,
 que todo el mundo ha temblado,
 como que a todo le han muerto? 1020
 ANDRÓMEDA: ¿Qué han de ser? Desdichas mías.
 CENTRO: ¿Qué sientes?
 ANDRÓMEDA: No sé qué siento;
 pero sé que siento un mal
 que, sin matarme, me ha muerto.
 ¡No me mires, no me mires, 1025
 oh padre, que me avergüenzo
 de verte y de que me veas!
 CENTRO: En tan mortales extremos,
 llegad todos, llegad todos
 a consolarla. 1030
 FUEGO: Lleguemos,
 que al que peca y vive faltan
 Virtudes, mas no Elementos.
 No desconfíes, humana
 beldad.
 ANDRÓMEDA: No te acerques, Fuego, 1035

que con dos contradicciones
en un instante me has muerto.

FUEGO: ¿Dos contradicciones?

ANDRÓMEDA: Sí;

pues, ciega, sin tu luz quedo,
y, de tu luz, abrasada.

1040

¿Cómo, cielos, cómo, cielos,
si me ha faltado la luz,
no me ha faltado el incendio?
No abrases, pues que no alumbras.

1045

¡Que me quemo! ¡Que me quemo
a la inclemencia del sol,
oscuro y ardiente a un tiempo!

AIRE: ¿Qué te aflige cuando...?

ANDRÓMEDA: Tú

me afliges de extremo a extremo,
de un dolor a otro dolor.

1050

¡Detén, Aire, lisonjero
hasta aquí, furioso ya,
las ráfagas de tus vientos;

que, aterida de los fríos
notos, ábregos y cierzos

1055

que respiras, me traspasas!
¡Que me hielo! ¡Que me hielo
a la inclemencia del Aire,
frío y destemplado a un tiempo!

1060

AGUA: Espera en Dios.

ANDRÓMEDA: Guarda tú,

encarcelado elemento,
el coto al margen y no
rompas el sagrado freno

que a raya te tiene; mira
que vas a inundar, soberbio,
toda la Naturaleza.

1065

¡No tan presto, no tan presto
en húmedos obeliscos
sepultes al universo!

1070

¡Que me ahogo! ¡Que me ahogo,
ya desde aquí padeciendo
las avenidas del mar,
preso y desatado a un tiempo!

TIERRA: ¡Ampárate de mí!

ANDRÓMEDA: ¿Cómo

amparo he de hallar si, siendo 1075
 tu esfera el tálamo en que
 de su limo y de su centro
 nací al mundo, veo que ahora
 de los materiales mismos
 que me labraste la cuna 1080
 me labras el monumento?
 ¡Oh, mal hubiesen tus flores
 y tus frutas, pues el suelo
 en que hallé frutas y flores,
 abrojos y espinas siento, 1085
 ensangrentada la planta!
 ¡Que me muero! ¡Que me muero
 a inclemencias de la tierra,
 ingrata y fértil a un tiempo!
 Todo, todo es contra mí; 1090
 y es verdad, pues aun los tiernos
 cantos de las aves no
 son ya anuncios, sino agüeros;
 gorjeos, sino gemidos;
 cláusulas, sino lamentos. 1095
 Los halagos de los brutos,
 a mi obediencia sujetos,
 ya son amenazas, todos
 aguzando y previniendo
 contra mí presas y garras. 1100
 ¡Oh, quién no llegara a verlos
 por no verlos tan airados!
 Pero, ¡ay infeliz!, primero
 que ellos en mí las empleen,
 yo misma, más fiera que ellos, 1105
 las emplearé en mí, arrancando
 con piadosa ira del pecho
 pedazos del corazón.
 Mas, ¡ay!, que aquéste no es medio
 y mejor será acudir 1110
 a la piedad que al despecho.
 ¡Fuego, a tu luz!
 FUEGO: ¿A qué luz,
 si tú, ¡ay infeliz!, me has muerto?
 ANDRÓMEDA: ¡Aire, a tu aliento!
 AIRE: Si tú
 me le has quitado, ¿a qué aliento? 1115

ANDRÓMEDA: ¡A tu cristal!

AGUA: ¿Qué cristal,
si tú has quebrado su espejo?

ANDRÓMEDA: ¡Tierra!

TIERRA: A mí nada me digas.

ANDRÓMEDA: ¿Centro suyo?

CENTRO: Y a mí menos,
que todo el centro infestado
de tu culpa está. 1120

ANDRÓMEDA: ¿Qué es esto?

Si os acercáis es a herirme,
y a huir de mí si me acerco.

TODOS: Sí, que no somos vasallos
ya.

ANDRÓMEDA: Pues ¿qué sois? 1125

TODOS: Tus opuestos.

ANDRÓMEDA: ¿Tú no me debes las luces?

FUEGO: Ni aun las sombras no te debo.

ANDRÓMEDA: ¿Tú, el aliento?

AIRE: Si suspiras,
podrá ser que te dé aliento.

ANDRÓMEDA: ¿El agua, tú? 1130

AGUA: Si la lloras.

ANDRÓMEDA: ¿Tú, el sustento?

TIERRA: Si primero
le labras y le cultivas.

ANDRÓMEDA: ¿Para qué, para qué, cielos,
si me faltan las Virtudes,
me sobran los Elementos? 1135

Pero, ya que aborrecida
de todos me miro, huyendo
de todos, a los jardines
de donde salí, siguiendo
los pasos de mi Albedrío, 1140
me retiraré y...

Sale MERCURIO con sus insignias

MERCURIO: Ni en ellos
has de entrar ni has de quedar,
que soy yo quien los defiende.

ANDRÓMEDA: ¿Quién eres, alado joven,
que con espada de fuego, 1145

blandido azote de Dios,
me amenazas?

MERCURIO: De los ecos
de mi voz lo sabrás; pues
por que la oiga el orbe entero

Canta

*"La intimo a su Centro, haciendo testigos al Fuego, a la Tierra, al
Agua y al Viento."*

Recitativo

1150
"Andrómeda desdichada, y en triste punto nacida debajo de las
estrellas que influyen mayor desdicha, el gran Júpiter, de dioses
dios --cuya sabiduría, árbitro de tierra y cielo, no hay átomo en
que no asista, desde el más luciente rayo que las sombras
ilumina hasta el que, menos luciente, trémulas cóleras vibra--,
habiendo de su poder reducido en ti la cifra, sacándote de la
tierra, a que, reina suya, vivan tributarias de tu imperio las
flores que la matizan, árboles que la guarnecen, fuentes que la
fertilizan, frutos que la lisonjean, animales que la habitan, peces
que sus golfos sulcan, aves que sus aires giran; y habiendo tú
abandonado el riesgo de que te avisa quien, para usar bien o
mal, el Albedrío te libra --pues la Ciencia perturbada, la
Voluntad prevertida, maliciada la Ignociencia y, en fin, la
Gracia perdida, queriendo ser como Dios, quedaste como tú
misma--, ha pronunciado sentencia, a tanta culpa benigna; que
las piedades de Dios tan benévolas castigan que se quedan en
piedades sin que pasen a ser iras. Mercurio soy, de las ciencias
dueño; ser querub lo diga, si del talar y del ala no lo han dicho
las insignias, con las de este caduceo, cuyos áspides publican el
delicto. Y la sentencia, vuelto espada de justicia, ésta es: que,
pues tierra y mar ser cómplices participan, a ese escollo, que de
tierra y mar punto es de ambas líneas, atada con las cadenas
que de tu yerro fabricas, seas al furor expuesta de esas dos
fieras noscivas, que del mar y de la tierra, monte y golfo
atemorizan; la una, cuando le estremece, y la otra, cuando le
riza; para cuya ejecución, que a ti y a todos se intima, sal de
estos jardines, deja los palacios en que habitas. Y pues aquesta
sentencia, según presente justicia, a todos toca guardarla, a
todos toque el cumplirla, siendo ya ley precisa el que ella muera
antes que todos vivan.

ANDRÓMEDA: ¡Yo, sí! Como hablar no puedo,
pues del aliento me privan
mis ansias, el corazón,
ya que no pronuncie, gima.

CENTRO: Andrómeda, yo no puedo
oponerme a las divinas
sentencias; el Centro soy
y temo que llegue el día
o que un diluvio me anegue
o que una llama me rinda;
y así, Andrómeda, el ministro
he de ser de tus desdichas.

1155

1160

ANDRÓMEDA: ¡Padre, señor!

LOS ELEMENTOS: Esto es fuerza.

CENTRO: Y en vano el que te resistas.

Ven donde la ruina nuestra
nos asegure tu ruina. 1165

ANDRÓMEDA: Dejadme llorar siquiera
aquellos legales días
que, para último consuelo,
se han de otorgar a la hija 1170
de Jepté; y con más razón,
pues a ella la dedica
su padre al cielo y el mío
a un monstruo me sacrifica.

TODOS: A nosotros no nos toca 1175
más que obedecer.

ANDRÓMEDA: Si os insta
la prisa de esa obediencia,
yo adelantaré la prisa,
por que no tenga la vuestra
más mérito que la mía; 1180
y así, antes que a ser llegue
despojo de esa marina
bestia del mar, sabré ser
despojo yo de mí misma;
pues antes que a ocupar vaya 1185
de aquel escollo la cima,
desde la de aqueste monte
veréis que me precipita
mi despecho; y no a su golfo,
por que aun caducas reliquias 1190
mías no halle en sus espumas,
siendo en la tierra cenizas,
de quien los peñascos sean
urna, monumento y pira.

Vase

CENTRO: Por que no se desespere, 1195
¡seguidla todos, seguidla!

TODOS: Vamos, pues sacrificada
al monstruo, ley es precisa
el que ella muera antes que todo viva.

Vanse y salen MEDUSA y PERSEO

PERSEO Y MEDUSA: *"Ley es precisa el que ella muera antes
que todo viva."* 1200

MEDUSA: Pues si ya alado ministro
la sentencia la publica...

PERSEO: Si ya la ley está dada
y que es forzoso cumplirla...

MEDUSA: ...¿qué aguardo que a ejecutarla 1205
no voy, pues, cosa es sabida,
si la seguí como culpa,
que como muerte la siga?

PERSEO: ...¿qué espero que a dilatarla 1210
no voy, ya que no a impedirla,
por que pueda a sus Virtudes
volverse restituida?

MEDUSA: Y así, iré en su seguimiento.

PERSEO: No harás sin que yo lo impida, 1215
dándola tiempo en que muera
de su culpa arrepentida.

MEDUSA: ¿Quién eres, pues que impedir
muerte y culpa solicitas?

PERSEO: Disfrazado amante soy, 1220
que, sabiendo su desdicha,
repararla intenta.

MEDUSA: No
te conozco.

PERSEO: No me admira
que no me conozcas, que
soy de patria tan distinta
que no ha entrado en ella culpa 1225
ni muerte.

MEDUSA: Aquése es enigma
que no entiendo; un hombre veo,
por más que el velo te finja
peregrino en esta patria;
y lo que me maravilla 1230
es que tú me veas a mí
sin que te mate mi vista;
que si la Naturaleza
y Elementos, algún día,
con las vidas se quedaron 1235

cuando me vieron, sería
 porque allí muerte del alma
 fui y aquí soy de la vida.
 PERSEO: No podrás hasta que yo
 la licencia te permita, 1240
 y aun entonces morirás
 tú también.

MEDUSA: ¿La muerte misma
 podrá morir? ¿De qué suerte?
 PERSEO: Este escudo te lo diga.
 Mírate en él y verás 1245
 que mueres si en él te miras.

MEDUSA: ¿Qué horrible, qué temerosa,
 qué abominable, qué impía
 imagen es la que en ese
 mágico cristal me pintas? 1250

PERSEO: ¡Oh, qué proprio es de la Culpa
 no conocerse a sí misma!
 Mírate bien, que tú eres
 la que en él te significas.

MEDUSA: ¿Esta soy yo? ¡No me vea! 1255
 ¡Quita de delante, quita,
 que ésa más parece que es
 la hidra, que yo!

PERSEO: ¿Qué más hidra
 que la que tantas cabezas
 encrinada crencha riza? 1260
 ¡Vuelve a verte y lo verás!

MEDUSA: ¡No me mates, no me aflijas,
 que pensaré que ser puede
 mi veneno mi homicida!

PERSEO: Si eres víbora, ¿qué mucho?; 1265
 pues, cuando se ve afligida
 la víbora, de su mismo
 veneno el tósigo alivia,
 arrojándole en las flores;
 y si, arrastrada, las pisa, 1270
 viene a morir de su propia
 emponzoñada saliva.

MEDUSA: Pues ya que he de morir de ella,
 no el templado acero esgrimas;
 pero..., esgrímele, que más 1275
 quiero morir de tu herida

que de mi vista; porque,
cuando con mi sangre tiña
las flores, de cada flor
nazca un áspid, que, ojeriza 1280
de todo el orbe, no deje
estancia que no sea Libia.
PERSEO: Áspid habrá que, exaltado
en el aire, con su vista,
a oposición de la tuya, 1285
la vida dé a quien le mira.
MEDUSA: Antes que él a esa piedad
llegue, llegará mi envidia
a la gran Naturaleza,
de quien Andrómeda es cifra, 1290
pues ya, alcanzada de todos,
hacia el escollo caminan
con ella a sacrificarla.
Funestos ecos lo digan
de destemplados acentos. 1295

[Suenan] las cajas y trompetas roncás

PERSEO: Por eso, también seguida,
bien que a lo lejos, de todas
las Virtudes va, movidas
del afecto de que haya
valor que a restituirla 1300
vuelva a su Gracia.

MEDUSA: Primero
que la alcance esa noticia,
Fineo y yo habremos logrado,
él su saña y yo mis iras.

Vase

PERSEO: No habréis, que, primero, al filo 1305
de esta acerada cuchilla
morirás tú, por más que
acelerada la prisa
de Virtudes y Elementos
en distintos coros digan. 1310

Vase. Cajas y trompetas destempladas, y salen por una parte

**CENTRO y ELEMENTOS, y por otra las VIRTUDES, y
ANDRÓMEDA en medio, cubierto el rostro con un velo negro, y
los MÚSICOS con instrumentos**

CORO 1º: *"La que nace para ser escándalo de sí misma, sienta y sufra, llore y gima; y conformada con que donde hay culpa no hay desdicha, sienta, sufra, llore y gima.*

CORO 2º: *La que nace para verse de su culpa arrepentida, fíe, espere, venza y viva; y consolada con que, si ella llora, Dios olvida, fíe, espere, venza y viva."*

Canta

ANDRÓMEDA: *"Hijas de Sión, llorad mis fatigas, que al alba fallece la flor de mis días. Sol que apenas nace fue la suerte mía, cuando pardas nubes su esplendor eclipsan; aurora que apenas riendo ilumina, cuando el alba trueca en llanto su risa; flor que apenas rompe el botón a listas, cuando airado cierzo su pompa marchita; fuente que, del mar naciendo a la orilla, apenas da paso, cuando da en su ruina; y pues fuente y flor, alba y sol me imitan, hijas de Sión, llorad mis desdichas...*

CORO 1º: *La que nace para ser escándalo de sí misma...*

ANDRÓMEDA: *...que al alba fallece la flor de mis días.* 1315

CORO 2º: *La que nace para verse de su culpa arrepentida...*

ANDRÓMEDA: *...que al alba fallece la flor de mis días.*

CORO 1º: *...y conformada con que donde hay culpa no hay desdicha...*

ANDRÓMEDA: *...que al alba fallece la flor de mis días.*

CORO 2º: *...y consolada con que, si ella llora, Dios olvida...* 1320

ANDRÓMEDA: *...que al alba fallece la flor de mis días.*

CORO 1º: *...sienta, sufra, llore y gima.*

ANDRÓMEDA: *...que al alba fallece la flor de mis días.*

CORO 2º: *...fíe, espere, venza y viva."*

CENTRO: *Aquí es donde has de quedar,* 1325

atada con las impías

cadenas que de tu yerro

tu albedrío te fabrica.

ELEMENTOS: *Llega, ya que ser nos toca*

ministros de la divina 1330

justicia que te condena.

ANDRÓMEDA: *Siendo divina justicia,*

quitad, que yo, voluntaria,

la sacaré de precisa.

CIENCIA: ¡Qué dolor! 1335

VOLUNTAD: ¡Qué sentimiento!

IGNOCIENCIA: ¡Qué lástima!

GRACIA: ¡Qué desdicha!

ANDRÓMEDA: En lágrimas, los cristales,
 Agua, le vuelve a tus ninfas;
 Aire, tus plumas le vuelve
 al viento, que las inspira; 1340
 tú, Fuego, da a tus hogueras
 la roja púrpura rica;
 y tú, vuélvele a la tierra
 la infausta fruta nosciva;
 que yo, desnuda de afectos 1345
 que mi ser desvanecían,
 quedaré a morir, subiendo
 hasta la eminente cima,
 por si, descubriendo el mar,
 ver la fiera me anticipa 1350
 la muerte, muriendo antes
 que a su furor a su vista.

CENTRO: Retirémonos nosotros,
 que no hay valor que reprima
 el dolor. 1355

TIERRA: Pues por que no
 quede tan sin compañía,
 a lo lejos nuestras voces
 en lo que puedan la asistan.

CIENCIA: Ya que acercarnos nosotros
 no podemos, sin que pida 1360
 ella a los cielos piedad,
 estemos siempre a la mira,
 hasta ver si nuestras voces
 con sus auxilios la animan.

ANDRÓMEDA: Ya que, tan desamparada, 1365
 todos de mí se retiran,
 dejándome sin el leve
 consuelo de las desdichas,
 viendo que en alguno sea
 lástima la que fue envidia; 1370
 y ya que desde esta cumbre
 solamente se divisan
 cielos y mares, a mares

y cielos mis penas diga,
aunque por doblar mis ansias
los ecos me las repitan:

1375

Cantan

"¿Quién, cielos, me ha condenado?"

CORO 1º: *Tu pecado.*
ANDRÓMEDA: *¿Quién, a tan mísera suerte?*
CORO 1º: *La muerte.*
ANDRÓMEDA: *¿Quién, pues, a tanto rigor?* 1380
CORO 1º: *Tu error.*
ANDRÓMEDA: *Luego, aunque fuera mayor el castigo que me ordenan, justamente me condenan...*
ELLA Y CORO 1º: *...Pecado, muerte y error.*
ANDRÓMEDA: *¿Quién más mi delito indicia?*
CORO 2º: *Tu malicia.* 1385
ANDRÓMEDA: *¿Y a que fuese en esta estancia?*
CORO 2º: *Tu ignorancia.*
ANDRÓMEDA: *Y, en fin, ¿quién es quien me culpa?*
CORO 2º: *Tu culpa.*
ANDRÓMEDA: *Luego nada me disculpa, puesto que hizo mi desgracia de ignociencia, ciencia y gracia...* 1390
ELLA Y CORO 2º: *...Malicia, ignorancia y culpa.*
ANDRÓMEDA: *¿Nada en efecto me abona?*
CORO 1º: *Dios perdona.*
ANDRÓMEDA: *¡Ay, que fue mi mancha brava!*
CORO 1º: *El llanto lava.* 1395
ANDRÓMEDA: *Fue muy desigual mi culpa.*
CORO 2º: *Amor disculpa.*
ANDRÓMEDA: *Luego, aunque todo me culpa, podréis, Andrómeda, vos ser rescatada, pues Dios...*
ELLA Y CORO 1º: *...perdona, lava y disculpa.*
ANDRÓMEDA: *Mas, ¿cómo a Dios hallaré?* 1400
CORO 2º: *Con la fe.*
ANDRÓMEDA: *¿Quién merecerá bien tanto?*
CORO 2º: *El llanto.*
ANDRÓMEDA: *¿Y quién será en mi favor?*
CORO 2º: *Amor.* 1405
ANDRÓMEDA: *¡Misericordia, Señor! Muera en tu gracia, pues muero, y que me valgan espero...*
TODOS: *...la fe, el llanto y el amor.*

ANDRÓMEDA: *Y pues contrarias aquí las músicas escuché del
cielo y tierra, ¿qué fue todo lo que siento hoy?*

TODOS: *Pecado, muerte y error, malicia, ignorancia y culpa,
perdona, lava y disculpa la fe, el llanto y el amor.*

Tempestad

ANDRÓMEDA: Y así, en esta confianza,
he de vivir y morir 1410
este instante que me queda
de vida, pues ya --¡ay de mí!--
miro irritarse las ondas
de esa azul selva turquí,
que, siendo jardín de espumas, 1415
es ya de llamas jardín.
Iras otra vez arroja,
reventando por parir
aquel vestiglo, que ya
huella campos de zafir. 1420
¡Oh tú, embozado Perseo,
pues tu asunto es discurrir
el orbe por hacer bien,
duélete, señor, de mí!

El DEMONIO en el dragón

DEMONIO: Vivo bajel de las ondas 1425
que yo abrasé y encendí,
pues de las tribulaciones
sulcas el mar --siendo en ti,
velas las alas, los pies
remos, proa la cerviz, 1430
timón la cola y el pecho
buque--, quebrando el viril
en que, pirata del mar,
ya la presa descubrí
--pues eres bajel de fuego, 1435
y tan de fuego que vi
que, para abrasar a otros,
primero empiezas por ti--,
aborda, aborda, y tus llamas
batan el rudo confín 1440
de aquel escollo, llevando

al puerto de quien salí,
 por despojos de la empresa
 que pretendo conseguir,
 robado al monte su mayo, 1445
 hurtado al valle su abril.
 ANDRÓMEDA: ¡Ya se acerca! ¡Piedad, cielos!
 DEMONIO: No, no tienes que acudir
 al llanto; ¿puede haber ya
 quien te dé socorro? 1450

PERSEO sale en lo alto en un caballo

PERSEO: Sí,
 que hay quien, por que viva ella,
 sabrá exponerse a morir.
 DEMONIO: ¿Quién eres, que ya otra vez
 en otra ocasión te vi?
 PERSEO: También dije en otra yo 1455
 que soy quien obra por sí.
 El divino Perseo soy,
 que hasta agora discurrí,
 embozado, cuantos rumbos
 mira el sol --desde el cenit, 1460
 en cuya abrasada cuna
 nace encendido rubí,
 hasta donde, en urna helada
 del contrapuesto nadir,
 muere, pálido topacio--, 1465
 sólo al generoso fin
 de satisfacer agravios
 de quien se vale de mí.
 Vagando, pues, de una en otra
 esfera, la voz oí 1470
 de Andrómeda bella, a cuyo
 llanto me compadecí;
 porque su hermosura amé
 desde el punto que la vi
 con tanto afecto, que yo 1475
 puedo con verdad decir
 lo de vida y alma, pues
 la alma y la vida la di.
 A ponerla en libertad
 vengo, y lo he de conseguir, 1480

pues ya vencida la culpa
de esa Medusa, a quien di
la muerte...

DEMONIO: ¿Muerta en Medusa
la culpa has dejado?

PERSEO: Sí,
que, en llegándola a llorar, 1485
llega la culpa a morir.

DEMONIO: Poco importa que a ella venzas
si no me has vencido a mí,
que soy la segunda muerte,
a quien el último fin 1490
le dio el nombre de Fineo.

Embiste, pues, que si a ti
triunfante te vio Ezequiel
en ese caballo, a mí
triunfante también me vio, 1495
no menos fuerte adalid,
Juan en este dragón.

PERSEO: Pues,
¿qué aguardas para embestir?

ANDRÓMEDA: ¡Cielos, virtud y pecado
batalla se dan por mí! 1500

DEMONIO: ¡Vuelve, vuelve a la batalla,
que en esta mística lid
o he de morir o vencer!

PERSEO: Yo he de vencer y morir;
pues aun herido de muerte 1505
te he de postrar.

DEMONIO: ¿Cómo?

PERSEO: Así:
enarbolando esta lanza
contra tu vida.

DEMONIO: ¡Ay de mí,
que a visos de ciento en ciento,
que a rayos de mil en mil, 1510
deslumbrado a tanta luz,
me fuerza el temor a huir!
¡Viento, dadme vuestras alas!
¡Mares, vuestro abismo abrid!

Vase

PERSEO: Ya, Andrómeda, libre estás;
que al que te venció, vencí. 1515

ANDRÓMEDA: A la lima de tu voz
y de tu acento al buril,
de mi prisión las cadenas,
rotas, me permiten ir 1520
para arrojarme a tus plantas.

PERSEO: Si el socorro que te di
quieres pagarme, de esposa
palabra me da.

ANDRÓMEDA: Una y mil,
no de esposa, mas de esclava 1525
te doy; mas si en esta lid
herido de muerte estás,
¿cómo la podré cumplir?

PERSEO: Como yo solo, a la misma
muerte, muriendo vencí. 1530

Y así, pues muriendo puedo
vencer, triunfar y vivir,
prevente para las bodas,
que yo bajaré por ti
en otra forma a la tierra. 1535

Vase

ANDRÓMEDA: ¡Mortales, venid, venid
a ver la mayor victoria
que ha podido repetir,
ni de los tiempos la voz
ni de la fama el clarín! 1540
Centro, Elementos, Virtudes,
acudid, pues, acudid,
ya que a mi primero estado
me vuelve a restituir
quien pecado, culpa y muerte, 1545
muriendo, venció por mí.

Salen TODOS

VIRTUDES: A todas nos da los brazos.

ANDRÓMEDA: Una y mil veces feliz,
quien vuelve a cobrarlos.

ELEMENTOS: Todos

te volvemos a servir 1550
y a obedecer.

ANDRÓMEDA: Pues los cielos
hacen fiesta al convertir
de un pecador, celebrad
su victoria; prevenid
bailes, músicas y fiestas, 1555
y vamos a recibir
al esposo que me ha dado
vida y libertad; cubrid
de flores el suelo; haced
guirnalda para ceñir 1560
sus sienes, tejiendo en ellas
lirio, azucena y jazmín.

CENTRO: ¿No nos dirás quién ha sido
este vencedor feliz
del monstruo del mar? 1565

ANDRÓMEDA: Perseo.
ALBEDRÍO: ¿Perseo no es el que a mí
me dio libertad? Pues tengo
hoy de pagárselo aquí
con cantar y con bailar.
Todos conmigo decid... 1570

Cantan

"¡Viva el divino Perseo, viva el segundo David!

TODOS: *¡Viva sin fin!*
ALBEDRÍO: *Pues mató en tierra y en mar la fiera y el filistín.*
TODOS: *¡Viva sin fin!*
ALBEDRÍO: *Y ciñan su frente los rayos de Ofir, las flores de
mayo y las rosas de abril.*
TODOS: *¡Viva sin fin!"* 1575

CENTRO: ¿Adónde, que no le vemos,
tu esposo está?

ANDRÓMEDA: Proseguid
la música, que él vendrá,
pues que quedó de venir.

Cantan

ALBEDRÍO: "*¡Viva el segundo Sansón, que en la más sangrienta lid venció al ciego gentilismo y al idólatra gentil!*" 1580
TODOS: *¡Viva sin fin!"*

CENTRO: Aún no se ve.

ANDRÓMEDA: Su palabra
fuerza es que se ha de cumplir.

YO CON ESTA FE LE LLAMO:
¿dónde estás, esposo?

Ábrese un carro en que se verá un altar, y en él una custodia, con ángeles que la tengan; y PERSEO, y al pie del altar MEDUSA y el DEMONIO a sus pies

PERSEO: Aquí, 1585
que a las voces de la fe
me verás siempre acudir.
Aquestas especies, frutos
de la espiga y de la vid,
siendo mi carne y mi sangre,
son en los que he de vivir 1590
contigo: antídoto de otro
que hizo tu estado infeliz.
Los despojos de la guerra
traigo conmigo; y así,
ante aqueste sacramento, 1595
miráis postrar y rendir
pecado y muerte, ligados
con las cadenas que a ti
te quité.

DEMONIO: ¿Qué mucho es
que yo esté rendido aquí, 1600
si ante aqueste sacramento
el más puro serafín
se postra también?

MEDUSA: ¿Qué mucho
que esté triunfando de mí,
si soy la muerte, ese árbol 1605
que es de la vida?

PERSEO: ¡Venid!

ANDRÓMEDA: Venid todos, prosiguiendo
el religioso festín.

Dos COROS. Cantan

MÚSICA y TODOS: *"Viva sin fin y coronen su frente los rayos
de Ofir las flores de mayo y las rosas de abril."*

CENTRO: Miel en boca del león. 1610

CIENCIA: Jeroglífico feliz
de dulzura y fortaleza.

GRACIA: Cristal puro en Rafidín.

VOLUNTAD: Rocío en cándida piel.

IGNOCENCIA: Socorro de Abigaíl. 1615

AGUA: Agua endulzada en Amara.

FUEGO: Rayo encendido en Setín.

AIRE: Llovido maná en Horeb.

TIERRA: Fértil palma en Efraín.

ALEBEDRÍO: Pan que nunca se encarece,
aunque no llueva en abril. 1620

ANDRÓMEDA: Todos ante ti se postran;
todos se rinden a ti.

Cantan

TODOS: *"Viva sin fin y coronen tus sienas los rayos de Ofir."*

MEDUSA: ¿Esto consentís, rencores? 1625

DEMONIO: Infiernos, ¿esto sufrís?

PERSEO: Éste es el manjar que yo

he de dar y prevenir

al banquete de mis bodas.

ALBEDRÍO: Pues demos al auto fin, 1630

pidiendo perdón,

volviendo a decir...

Cantan

TODOS: *"Que viva sin fin y coronen su frente los rayos de
Ofir."*

FIN DEL AUTO